

## Ike en Santiago de Cuba

Por: Juan Carlos Hernández Hernández  
Periodista Independiente.



No por acostumbrados, los santiagueros dejan de esperar ante cada desastre natural, un mejor avituallamiento de sus carnicerías, bodegas y placitas. Muchos aún no salen de su asombro al percatarse que en provincias tan distantes como ciudad de la Habana se comienzan a movilizar de inmediato los recursos y los alimentos arriban con prontitud a cuanta bodega o puesto de venta exista en la ciudad, las galletas, el yogurt, y sobre todo se incrementa la producción de pan, etc., y la depresión tropical o el huracán aún esta, por ejemplo, en Puerto Rico o la Isla Inagua, mientras que la Ciudad Héroe de la República de Cuba, mucho mas próxima a la catástrofe, goza de la mas absoluta conformidad de sus habitantes aunque muchos se cuestionen el desempeño del gobierno en la provincia.

**El doctor José Rubiera, Director del Instituto de Meteorología anunciaba que el ojo del Huracán Ike, ya categoría 4 estaba cerca de la Isla Inagua, era el domingo 7 de Septiembre aproximadamente a las 7 de la mañana.**

Alberto, como miles de Santiagueros salieron aún con sol en busca de alimentos, el mercado de Trocha, muy popular en esta ciudad, exhibía una de sus mejores concurrencias, era impresionante ver como en varios de los kioscos, los propietarios, echaban el dinero en sacos de yute, la cola para el puré de tomate era casi de cuatro metros de largo por tres de ancho, y así con la malanga que se vendía directamente del piso mojado con fango incluida, Rosa la vecina de Alberto protestaba pues la pesa marcaba el precio de dos libras por una que le habían servido.

Faltaba lo principal para la casa de Alberto, necesitaba comprar pan, alimento indispensable en casi todas las casas cubanas. Llego al punto mas cercano de los que venden "pan especial" a 3.50 pesos cada unidad. Eran las 10 y 25 de la mañana y cual no fuera su sorpresa al comprobar a simple vista que habian mas personas que en el mercado tan popular.

**El doctor José Rubiera ya explicaba la cercanía a nuestra Isla del huracán Ike y la posibilidad de penetraciones del mar en Baracoa. Ya se hablaba por la Radio Santiaguera de los miles de evacuados previstos a trasladar para la vocacional "Vladimir I. Lenin".**

A duras penas y después de un largo esfuerzo logro identificar la última persona dentro de un cumulo de seis, pero una ancianita fue su faro en aquella confusión. Unos 30 minutos mas tarde anunciaron que estaba presto a salir el pan y con ello las primeras gotas del huracán que luego

se convirtieron en un torrencial aguacero. Como es lógico todos quisieron buscar refugio dentro de la panadería logrando de esa forma que se detuviera la venta.

El agua paso pronto y también un homosexual que con sus cincuenta años o mas y su sombrero de color rojo, calmo el animo de los santiagueros que con su carácter alegre, vacilador y jaranero pronto se olvidaron del pan y animaron al modelo a seguir en su pasarela.

Ella, la militar que con su rostro serio y cinco rayas amarillas en forma de montañas encima de una T en su hombro, también mostraba su acepción al mover cadenciosamente su cabeza, y su reluciente pelo negro, porque no, le daban una impresionante y desafiante belleza.

Se fue el primer lote de pan, según se entero mas tarde Alberto cada uno era de 160, pero cual no sería su próxima sorpresa al darse cuenta después de un rápido calculo matemático que debería dejar pasar otros tres lotes para poder comprar.

De pronto llego la ayuda del gobierno, la Delegada de la Zona, con su voz altisonante y autoritaria explicaba que había que organizarse y llamaba a los lideres innatos de esta ciudad héroe a que dieran su paso al frente y enfrentaran el desorden, pues ella tenia que estar pendiente de las evacuaciones.

Alberto se dio cuenta en ese instante que dentro de la panadería existía una visita inspeccionando el lugar, que con un pan en mano ya salían del lugar. La buena noticia fue que se había acordado hacer una producción extra. Otra de las buenas medidas organizativas, destaco Alberto, fue dividir la cola, o sea una de mujeres y otra de hombres. Tiempo mas tarde vio desfilar delante de él a la ancianita que le había servido de faro con sus cuatro panes - cantidad acordada a despachar -, eran las 12 y 10 minutos del día.

**El doctor José Rubiera era esperado en el Noticiero Nacional, ya el ojo del huracán estaba casi al norte de Baracoa y las olas por encima de los edificios.**

La militar con su bello pelo negro ya se sumaba al comentario "Disidente" de los santiagueros, **como es posible que el gobierno en la provincia no este suministrando ayuda alimenticia a la población, como es posible que desde ayer no estén produciendo pan debido a las limitaciones de estos hornos, como es posible que no hayan traído nada a la carnicería, etc., etc.,** De nuevo la llegada de la lluvia interrumpió el improvisado "Circulo Democrático".

Alberto no aganto mas, se dirigió otra vez al mercado de Trocha y Cristina, el tan popular, decidido a gastar los 35.00 pesos que les quedaban en un paquete de galleta de ALMISAN y que venden allí sus aguerridos compañeros. Cual no fuera su sorpresa al chocar con el nuevo precio, ahora como quedaban pocos estaban a 40.00 pesos.

Pensó en la cola de la panadería y allá regreso. Mientras caminaba decepcionado subiendole trocha no sabia si seguir para su casa o para la panadería, pues ya otra racha de agua caía sobre su cabeza, pero no se desilusionó. Pensó en su ma-

dre, en sus hijos en su esposa y se sintió grande, digno del reconocimiento familiar aunque en eso se le fuera la vida con una segura bronquitis. El recordar que a su hijo en el servicio militar lo hacian correr varios kilómetros sin camisa en pleno aguacero le sirvió de aliento, él se consideraba tan fuerte con su hijo.

Al regresar a la cola de los hombres, se alegraba de haber dicho que regresaría, se recordaba también de la ancianita, pero lo que mas lo asustaba era recordar que según su hijo en el servicio militar lo inyectaban con algo que lo inmunizaba al parecer contra las gripes.

Había que esperar otros 45 minutos, estos ya le parecieron horas, y con la anunciada llegada de otra salida de pan, también llegaron los primeros vecinos, aun recordada las miradas de sus hermanos de cola, desafiándolo a muerte si aceptaba ayudar al prójimo.

También llegaron los inteligentes con sus niños de 7 ó 9 años que con dinero y jabs en mano se colaban entre la multitud. Y las marianas no dejaron de estar presente, sus discusiones oscilaban en demostrar que al parecer unas tenían sus órganos de reproducción mas horizontales o verticales que las demás, no había opción los panaderos asumieron el control de las puertas y de cinco en cinco continuaron entrando, primero las mujeres y luego los hombres.

Y llego Daniel, que al ver a Alberto alejado de la multitud pensó que era el último de los hombres, sin saber que el pan se había acabado justo delante de él y esperaba retirado por sus últimos 45 minutos. El dialogo de vecinos comenzó ameno, Daniel contaba orgulloso como a su hija mas pequeña que vive en Estados Unidos la vida la lleva de lo mejor y la mayor que ahora cumple misión en Venezuela esta de lo mas contenta pensando en todo lo que va a traer, a diferencia de él que junto a Alberto se guarecian como podían del cuarto round de Ike.

**El doctor José Rubiera ya había acabado de dar su temeroso parte meteorológico en el Noticiero Nacional de Televisión, eran las dos menos cuarto cuando anunciaron la próxima llegada de pan.**

Algunos vecinos trasmitían la noticia de que si arreciaba el viento quitarían el fluido eléctrico y exhortaban a las personas que no habían sacado el gas que acudirán al punto que aún permanecía cerrado.

Mientras Alberto trataba de llegar a la puerta, algo que por momentos dudo en conseguir, Daniel le comentaba lo que ya se había discutido en el Circulo Democrático anterior, pero agrego algo muy interesante:

**Esto a mi no me sucede mas, la próxima vez que el Doctor José Rubiera desde el Centro de Pronósticos anuncie una depresión tropical en Alaska no esperare a que el gobierno sitúe ayuda de ningún tipo, saldré inmediatamente a buscar pan.**

Sabio comentario, pensó Alberto que con paso apresurado regresaba triunfante a casa.